

LA FUENTE TRISTE

Quando mi tributo reclames ¡oh Muerte!
dulce reina mía ¿qué podré ofrecerte?
¿Te daré mis alas? ay! pero mis alas
mancharon de cieno las pasiones malas.
¿Te daré mi llanto... Mi llanto! bien sé,
como lo prodigo que ni eso tendré.
Mas como algo pides te daré mi amor
lo único que tengo propio: mi dolor!

MEDARDO ANGEL SILVA.

UN PROFESOR

DE OPTIMISMO

El doctor Fran Crane es todo cerebro, todo juicio, todo luz. Distinguido, en "The Globe", atiende al movimiento general de ideas, ofrece preciosas descripciones de los hombres, de las almas y de las cosas, proyectando luz allí donde antes había oscuridad. Personalidad literaria de vasta cultura, es a un tiempo observador y crítico, estilista bello y fácil, como lo atestiguan sus centenares de artículos, siempre de la misma medida breve, donde, así como Buckingham dejaba caer perlas a su paso, él tiene desparpados las muestras de su finísima sensibilidad que le dan justo título y fama.

Suva es la composición que va enseñada. En ella está reflejado nítidamente el carácter filosófico del doctor Crane.

¡OLVIDA...!

Ya pasó! Ya está hecho. Olvidado! No estás constantemente dándole vueltas, deseando haber procedido de distinto modo.

Lo hecho, hecho está. Está en el abismo insondable del pasado. Déjalo! Piensa en mañana, no en ayer! Puedes hacer algo del mañana; el ayer no vuelve ya.

El ayer está tan muerto como hierro viejo, tan sin vida como un ladrillo, tan inmóvil e inerte como un leño.

Dale la espalda!

El mañana vive henchido de belleza, radiante de vigor, con todas las pro-

PRIMERA PAGINA

El mar es mas constante que yo; las nubes rojas del orto más que mi alma conservan su vestido; yo tengo la impaciencia peregrina de las hojas mi amor es un eterno gemido de mi olvido.

mi mente es un espejo rebelde a toda huella; mi anhelo es una pluma fúmbula, donaire del viento; el aerolito que cae, esa es mi estrella; mis gozos y mis penas son trazos en el aire.

El ansia del misterio me desahoga; gine en mis pegajos o monta en mi valera, corriendo voy tras todo sueño que lo llaga; mi hermana la ciguena me ha visto donde quiera que el rojo sol proyecta la mitra de la efigie.

Amo unos ojos mientras que su matiz ignoro amo una boca mientras no escucho sus acentos jamás pregunto el nombre de la mujer que adoro del César por quien luchó, del Dios a quien imploro, del puerto a donde vago, ni el rumbo de los vientos.

Criatura fugitiva que cruza el mundo vano, temiendo que la alforja sus exodos impida, ni traje amor ni llevo, y así voy al arcano, lanzando con un gesto de sembrador el grano fecundo de mis versos al surco de mi vida.

AMADO NERVO

DE FRANCESCO S. NITTI.

PERDIDAS RELATIVAS DE LAS NACIONES EUROPEAS.---TRATADOS IMPOSIBLES

ROMA, noviembre 20. (Especial por cable).—He aquí el cuarto artículo del ex-presidente del consejo, hon. Nitti, cuya exclusividad para Sud América, tiene adquirida La Prensa de Buenos Aires, publicado el 21 de noviembre.

Según Crammont y el Instituto de Banqueros de Londres, Inglaterra perdió en la guerra el doce por ciento de su riqueza nacional. Bélgica el 10 por ciento. Italia el 20 por ciento y Francia el 26 por ciento. En el caso de adoptarse todas las reclamaciones por indemnización, Alemania perdería una gran parte de su riqueza. La guerra enriqueció a muchos países neutrales, pero, acentuó también la de los Estados Unidos y, en menor escala, la del Japón. En los países, que eran deudores de Europa, son ahora acreedores.

Estas cifras tienen sólo un valor relativo, aproximativo, expresan más bien la proporción entre un país y otro. Lo cierto es que los países vencedores y Rusia se encuentran en una seria situación, y uno entre los países vencedores, Francia e Italia son los que tuvieron las mayores pérdidas. Francia, considerada desde el punto de vista económico, obtuvo importantes compensaciones, por lo que la reconstrucción de los territorios que había perdido en 1870 llegó a ser un arbitrio de primera clase en la industria metalúrgica. A esto se podría agregar su inmenso imperio colonial que, defendiendo y acreciendo vigorosamente. Si encuentra en una situación muy ventajosa, no sólo con respecto al dinero sino también a la política, los fosfatos y otras materias primas. Sin embargo, Francia tuvo una pérdida que no podrá nunca re-

EL CISNE

Cisne cándido, siempre mudo, en calma siempre!
Ni el dolor ni la alegría pueden turbar la serenidad de tu indiferencia. Profetizador majestuoso del Elio que se adhiere, tú te has deslizado sobre las aguas, sin jamás producir un arrullo, sin jamás lanzar un cántico.

Enrique IBSEN.

de la grandeza hasta el símil de ese amor que "lo soporta todo, cree en todo, espera en todo, sobrevive a todo y nunca desae".

Una vez que aspiras los aires nobles de esa cima, no echarás a faltar los tenebrosos valles del orgullo.

Olvidado! Vosotros, todos! Cada Sol naciente trae nuevas promesas a todos los hijos de los hombres. Cada plenilunio es un nuevo mes de oportunidades. Cada estrella entre las innumerables estrellas, sembrada en el azul polvoriento de la noche, es una estrella de esperanza.

Olvidad! Mirad hacia adelante!

Frank CRANE.

LA AGONIA DE LAS ROSAS

Bajo el atardecer, frente al viejo jardín donde aprendí siendo niño, el sentimiento de las cosas frías, mi alma mira la agonía lenta de las rosas y piensa que nacen muy dulcemente, sin esa vulgaridad entristecedora de los hombres.

Conozco mucho ese viejo jardín que las manos de mis abuelos cultivaron, cuando en sus corazones florecía el amor; y quien sabe si en las mismas horas del crepúsculo en que he venido a él para dar a mi alma el alimento del perfume, de la suavidad y del silencio, esos abuelos se dieron muchos besos bajo esos mismos castaños en donde yo he soñado tantas cosas!

Y quién sabe si ellas, en su afán de llenar la copa de cristal de la vida y del amor, no se apacibieron de esa agonía tan suave de las rosas! Seguramente, ellas en sus idilios apuraron la muerte de muchas flores recién abiertas y, seguramente, por desenojo, o por falta de refinamiento espiritual no llegaron a gustar las dulzuras de esa muerte.

¡Ah! Cómo comprendo ahora qué fastidiosa y qué vulgar es la muerte de los hombres, en un rincón penumbroso y solenne, sin ver el cielo, sin sentir una caricia del aire tibio que refresque la última congoja de la vida.

Una rosa muy blanca que me recuerda las manos de una novia de la infancia, se está poniendo pálida, tan pálida que da tristeza verla. Ya casi va a morir porque ha inclinado su blancura hacia la tierra; ya casi va a morir porque una flor vecina la está florando. Allí, hacia la mitad del jardín, están apocionando mas rosas azules.

Así eran de azules los ojos de otra novia de mi adolescencia. Pobrecitas!... Se están poniendo también muy pálidas, y en su aconcha de dulzura y de paz, parecen que se interrogan entre sí. Y ahí en

bergo, en medio de las actuales dificultades, un enorme recurso en su constitución demográfica. Habiendo suspendido la emigración durante la guerra, tiene ahora más hombres que en el momento de iniciarse las hostilidades. Ya han sido llenadas las enormes pérdidas en hombres que sufrió en los campos de batalla; las pérdidas en riquezas las recuperará más lentamente.

En general, todas las naciones europeas que participaron en la guerra, se encuentran ahora en una situación seria. La Europa continental está dividida en naciones vencedoras y vencidas; pero las primeras tienen serias causas de alarma, por-

que sienten que no han llegado aún al estado de paz. Los diferentes tratados de paz concluidos, no han satisfecho hasta ahora a nadie, y es poco probable que uno de esos tratados quede en vigor durante largo tiempo sin nuevas guerras, o a lo menos sin un sistema militar que constituya por sí solo una amenaza de guerra. Las relaciones entre Alemania y las naciones triunfantes las caracteriza no sólo el rencor sino también la violencia, y no están aún definidas. La serie de ocupaciones militares coincide con la falta de relaciones diplomáticas verdaderas. Ya han pasado dos años desde que terminó la guerra y no hay aún embajadores en

En nuestras vitrinas estamos exhibiendo muchos artículos los nuevos que nos han llegado; nuestro surtido está muy completo en todas las secciones, al necesitar algún artículo invitamos a Ud. a verlo en nuestro almacén, en la seguridad que la calidad y precio le será muy conveniente.—Almacén.

LEVY Hnos.

POEMAS

Me has puesto entre los derrotados. Sé bien que no ganaré, que no podré dejar la partida. Me echaré en la charca, aunque no sea más que para irme al fondo! Jugaré al juego de mi propia ruina.

Apstaré en tanto tengo; y cuando haya perdido lo último me pondré a mí mismo. Entonces, ya arruinado del todo habré ganado.

Olas, olas que devoráis el cielo, que danzais reluciendo vida; olas de gozo arrastrado en las playas de la vida.

Las estrellas se mecen en vosotros. Sacáis de lo profundo pensamientos de todos colores y los echáis arriba y los desparatáis en las playas de la vida.

Con vuestro ritmo el nacer y el morir suben y bajan, y la gaviota de mi corazón tiende sus alas por vosotros gritando de alegría.

Rabindranath TAGORE.

el rincón oscuro donde ha muerto el Sol han agonizado y continúan agonizando muchas rosas azules, blancas y rojas. Pero todo en silencio; sintiendo el dardo invisible de la muerte, sin dar un grito, sin desesperación, sin sobresalto y arrojando por la herida abierta, toda la sangre de sus venas, el perfume.

Así, en silencio, en un silencio que sólo intermite de cuando en cuando el balido de una oveja del prado cercano, el murmurio del quejido del agua y el quejido de una que otra hoja seca que cae. Así... ¡qué grato es morir así! en el mayor silencio, viendo el cielo, sintiendo la caricia del aire, sin que nadie nos dificulte la muerte! Si los hombres pudieran entregar a la tierra el último aliento de la vida, así como las rosas, ¡qué dulce sería nuestra agonía!

Maurice MABERLINCK.

PALABRA Y SILENCIO

Haz silencio en tu pensamiento y lo habrá en tu boca; hazlo en tu imaginación y tus miradas serán silenciosas.

Tienes que aventurarte a salir de tí mismo si has de vivir la humana vida. Sal en buena hora pero no te ausentes demasiado, no te pierdas de vista jamás. Vive en presencia de tí mismo y sobre todo en presencia del Señor tu Dios. Haz centinela en tu pensamiento, ten a raya tu fantasía, no la dejes sola con el deseo, no sea que conciben criaturas locas que te deshonran. Ten siempre luz encendida en tu corazón, para que los deseos no se formen en la oscuridad, como hombres venenosos.

Y entonces habla a tus hermanos según tu carácter. Que sólo el silencio es grande! Lo es incomparablemente más la palabra vigilante y bien nacida.

Juan ZORRILLA DE SAN MARTIN.

ELOGIO PERRUNO

(A HUASCAR)

Compañero, amigo discreto, confidente de mis penas; escucha atento el elogio a tus incontables méritos: Tu figura arrogante tiene una rara simpatía para los que te contemplan y si algún ser se hubiera detenido a profundizar tu carácter, acaso te hubiera comprendido como yo.

Manso, benévolo, tu ladrillo tiene una placentera alegría infantil, curan-

LOS DOS SENDEROS

Hay en la vida dos sendas buenas: Una solitaria, cubierta de flores, que desciende en suave pendiente; en ella no se oye el más leve rumor; todo es silencio y quietud.

El viajero no se detiene a contemplarla y pasa junto a ella indiferente, como pasa cerca del arroyo que no sabe cantar sobre las piedras y que se desliza sereno y callado.

La otra semejante a un impetuoso torrente desbordado, sin dique para contenerla, avanza rugiendo, arrastrando a su paso todo lo que encuentra.

Una senda tiene fin, la otra es sin límites. Una acaba en donde la otra va a comenzar... La primera es la paciencia; la segunda es la ambición.

Alfredo de MUSSET.

do al volver al hogar sales a recibirme moviendo el alroso plumón de la cama y lamiendo mis manos que no se cansarían jamás de acariciarte, así me significas tu sincero contento al verme y es la tuya una ternura invariable.

Mientras en las largas veladas me entretengo en hilar esperanzas en la ruca del hastío, tu cabeza de bohemio inteligente descansa sobre mis rodillas—Y cuántas veces encontré en el fondo de tus pupilas glaucas el poema que en vano ensueñaba!

Carifoso y leal. Mi amigo más íntimo. Tú compartes mis pocas alegrías y sabes respetar mis largos silencios. Yo te amo por sincero y por fiel.

Suave alfombra para mis pies en las noches heladas del invierno ineluctable. Custodiándome en todos los instantes— atento al menor ruido que turba mi tranquilidad. Comprensivo a mis mandatos, obediente a mis caprichos; decidido a las acciones heroicas. El más valiente entre tus temales y el protector de los esclatidos campeos vagabundos.

Tú, perro, tu compañero de todas mis horas, sabes de mis nostalgias, de mis dolores y de mis desencantos. Eres ¡oh misterio! el único que ha desafiado mis tareas y que dócilmente ensimismado en lo infinito sabes callar, como si el ruido de la farsa lejana no llegara jamás a inquietarte. Y te adoro porque en tí no encontraré jamás un desengaño, ni falacias. Tú, no enmbras bajo la mansedumbre, la hipocresía. Ni serías capaz de morderte mis manos que te alimentan.

Yo he creído entrever muchas veces en tus tristes miradas cándidas, un alma pura, un alma ideal, un alma más elevada que la de los hombres más malos enemigos—que te fustigan, porque en tu desprecio, rehusas hincar el garfio de tus colmillos en sus egoístas corazones enfermos de todos los vicios y palpitantes por las ruindades de todos los extraños.

Su crueldad jamás se detendrá ante tu sabia filosofía y te odian porque te envidian, porque jamás podrás aconsejarse.

Más, mucho más vale un buen perro que un mal hombre!

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

EL AMOR

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee sin que valgan contra su tiranía razón ni fuerza, ley ni cordura? El sabio igual que el ignorante; el prudente como el apasionado son fáciles presa de tan terrible enemigo.

SOLEDAD.

FILOSOFIA

Saluda al Sol araña, no seas rencorosa, Da tus gracias a Dios, oh, sapo, pues que eres el peludo cangrejo tiene espinas de rosa y los moluscos reminiscencias de mujeres. Sabe ser lo que sois, enigmas siendo nada, deja la responsabilidad a las Normas, que a su vez la enviarán al Todopoderoso (Toca, grillo, a la luz de la luna, y dance el

RUBEN D.

Bien dijo Cervantes del amor, que "es menester fuerzas divinas para vencer las fuerzas humanas".

Recordad el mito de Sócrates. El amor no es hermoso ni es feo, ni es bueno ni es malo, ni es dichoso ni es infeliz, ni es mortal ni es inmortal. Participa de todas las cosas sin poseerlas enteramente, no es un Dios, sino un Demonio de grande poder, que sirve de lazo entre los dioses y los hombres, entre el cielo y la tierra.

Plé su padre el dios de la abundancia, el gran señor de los copiosos dones; fue su madre la diosa de la pobreza, la mendiga descalza y llena de harapos que pedía limosna a las puertas del Olimpo. Nacido de unión tan desigual es rico, hermoso y fuerte, como su padre, flaco, macilento y pobre, como su madre; vive en las chozas y se aposenta en los palacios; duerme en el suelo y sueña con las estrellas; aúya y llora como un niño; pero viene a los hombres como un gigante; engaña y se deja engañar; es mago encantador y sofista; padece en la tierra todos los dolores y goza en el cielo todas las venturas y como cumple a su extraño y noble origen, es siervo de la carne y señor del espíritu; es un mendigo que se siente Dios cuando se embriaga... Alegre o melancólico, feliz o desgraciado, pobre o rico, santo pecador, demente o discreto, el amor es el más puro y noble sentimiento de nuestra naturaleza. Solo por el amor nos sen-

timos libres, siendo esclavos; nos juzgamos felices, siendo infelices; nos sentimos más fieras, cuando enamorados tenemos metal en el hígado de amor, como el hecho de amar, abre la sublime tiniebla de la vida. El amor, sobre todo, es una gran ternura que tiene una profunda raíz en las ansias de la carne.

PAUL VALÉRY.

REVERSIBILIDAD

¡Oyes los ruidos que hacen los gatos? Silbidos que no si persigieran. ¡Ah! ¡Tristes adornos, los vicia! ¡Oh los vagos amorosos! ¿de dónde? Mira saltales—en el fondo del alma! ¡Ah! ¡En estas saltales son los Jamás, son los Siempre! Que sueños espantosos blancos, qué de sollozos o dolientes. ¡Ah! ¡En Siempre son los Jamás! Mueren dulcemente, sin que te velen; corren que te enliden, sin que en estos duels sin vicia son los Ya!

PAUL VALÉRY.

Trad. de Manuel Maza.

AMADO NERVO

(Era su luz de la espina y hoy a verso de su alma)

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.

AMADO NERVO

SOLEDAD.